

CAPITULO 13

INSENSATEZ: EL DESARROLLO SUSTENTABLE

LOS DERECHOS DE LOS ANIMALES

EL CONSENSO CIENTÍFICO

Uno de los términos de moda en la actualidad es “**sustentable**”. Se supone que tenemos que pensar y hablar en términos de si alguna política o práctica contribuye al “*desarrollo sostenible*” – aberración gramatical si las hay, pero ya se ha visto que en el campo del ecologismo casi todo son aberraciones – o si amenaza la “*capacidad de carga*” del planeta.

En realidad, estos términos en boga no derivan de la ciencia y tampoco, por cierto, de lo que resulta beneficioso. En su lugar, estos términos se originan en esos intereses que se oponen a todas las formas de mejoramiento de las infraestructuras y la aplicación de la tecnología, ya sea basadas en costos aparentes o en la oposición al crecimiento de la población.

¿Qué dice el lobby “*sostenible*” acerca de las consecuencias de las décadas de **no** construir infraestructuras esenciales y la **no** introducción de nuevas tecnologías – políticas que han provocado caídas de las producciones mundiales relativas a las necesidades humanas y ecológicas? Los ecologistas afirman que el aumento de la población humana ha “*sobrepasado*” a la “*capacidad de carga*”

del planeta; que la Tierra no puede producir los alimentos suficientes para “*sostener*” a más gente. Esto es basura.

Uno de los ejemplos más extremos del mito de la “*sustentabilidad*” ocurrió a mediados de 1993, cuando el *Worldwatch Institute* – cuyo presidente es Lester Brown – recibió la más amplia atención de la prensa mundial cuando publicó su nuevo libro “*Signos Vitales 1993*”. En las 150 páginas del libro se muestra una serie de gráficos para asegurar que hemos llegado al punto de “*colisión entre el creciente número de habitantes y las limitaciones de los sistemas naturales de la Tierra. Entre estos figuran la capacidad de los océanos para producir alimentos marinos, de las praderas para producir carne, del ciclo hidrológico para producir agua fresca, de cultivos y tierras para usar fertilizantes, de la atmósfera para absorber gases de invernadero, de la gente para respirar aire contaminado, y de los bosques para resistir las lluvias ácidas.*”

A la luz de los hechos científicos, estas afirmaciones **son 100% falsas**. A pesar de ello, Brown las supera cuando dice: “*El catálogo de tecnología agrícola sin usar que comenzó a expandirse rápi-*

damente a mediados del Siglo 19 parece estar disminuyendo. La mayoría de los medios conocidos de incrementar la producción de alimentos ya están en uso... Actualmente, los granjeros productivos están mirando por encima del hombro de los científicos para ver si hay nuevas ayudas para aumentar la producción, sólo para encontrar que no hay mucho en el futuro.”

En verdad os digo... se puede demostrar a la perfección que el catálogo de avanzados métodos de agricultura aún sin usar, que podrían aumentar espectacularmente la producción de alimentos quizás no haya sido tan grande en la historia como ahora. En el extremo intensivo del espectro de métodos agrícolas, el término generalizado para describir a las prácticas de alta producción de alimentos es agricultura de “ambiente controlado”, o “agricultura protegida”. A excepción del Japón y unos pocos lugares de Europa, los Estados Unidos y otras partes, muy pocas de estas técnicas “todavía sin usar” están puestas en práctica.

Con el mucho menos productivo método agrícola de cultivos extensivos, a campo abierto, la aplicación de las tecnologías de punta son todavía menores—confinadas sólo a Europa y parcelas de ensayo en los Estados Unidos y Canadá. Un término común para estos métodos es “cultivo por pie” o “cultivo por metro”. Esto se refiere a las maneras de usar la información de satélites, equipo agrícola computarizado, medición por láser, y sensores remotos para tratar a los campos en una altamente diferenciada manera por metro o pie cuadrado, aplicando variadas cantidades de agua y fertilizantes, y aún diferentes tipos de semillas, para conseguir el máximo rendimiento posible por unidad de área.

Esta agricultura muy bien afinada reduce los desperdicios y puede reducir la cantidad de tierra necesaria para cultivar. Durante los últimos 36 años se han diseñado todo tipo de sistemas para

mejorar el crecimiento de las plantas, variando desde soluciones acuosas (cultivos hidropónicos) a los aeropónicos (sprays y rociado de nutrientes aplicados sobre las plantas), pasando por la técnica de película de nutrientes, hasta el simple calentamiento de los suelos del exterior y la irrigación puntual, y muchas variaciones de estos métodos. En un experimento en Arizona, EEUU, las radículas de plantas de tomate son criadas dentro de globos de manera que las raíces definen su propio espacio mínimo.

Aquí les presentaré algunos ejemplos de métodos de alta tecnología para la producción de alimentos. Para que usted compruebe su potencial, considere primero lo pequeña que es el área del planeta donde está en práctica la agricultura moderna y luego de un vistazo a sólo tres de las muchas tecnologías disponible para incrementar la producción: (1) La producción de alimentos en el espacio, (2) La producción combinada de peces e hidropónicos, y (3) Cultivos por metro.

Sólo se aplica una fracción de los adelantos

El Dr. Merle H. Jansen, uno de los más viejos líderes en el cultivo de los hidropónicos (él prefiere llamarlo “agricultura protegida”), dijo en una entrevista reciente “Primero que nada, probablemente estamos usando sólo un cuarto o un tercio de la tecnología que se ha desarrollado a través de la investigación científica en los últimos años. Si sólo pudiésemos usar toda la tecnología que disponemos hoy, con toda probabilidad podríamos alimentar al doble de la población mundial. De manera que no tanto un asunto de tener la suficiente información, como de usar lo que ya tenemos. Y una de estas tecnologías, por supuesto, es la agricultura de ambiente controlado. . .”(1)

Las bases para la evaluación de las productividades relativas y los costos de los métodos agrícolas deben establecerse mirando al amplio espectro de estos métodos. En uno de los extremos están los métodos más extensivos de cultivos, donde los sembrados se hacen en condiciones de campo abierto, sujetos al sol y las lluvias naturales, a cualquier tipo de suelo y provisión de agua, etc., que existan en la temporada de crecimiento.

En el extremo opuesto los cultivos son criados bajo las más controladas e intensivas condiciones, donde todo es medido: luz, minerales y nutrientes, y exactas cantidades de agua y grados de temperatura. Los requerimientos de aportes en la agricultura protegida pueden parecer exigentes y los costos iniciales pueden parecer elevados, pero los rendimientos son vastamente superiores a los de la agricultura común de campo abierto. **Muy, pero muy superiores.** Usted no se imagina cuánto!

Tomemos un cultivo, por ejemplo la lechuga, una verdura usada universalmente en las ensaladas, de la que prácticamente todo puede ser comido.

La lechuga es el ejemplo del rango de incrementada producción de biomasa alcanzada por los métodos avanzados de cultivo. La Tabla 1 muestra el tremendo aumento de cabezas de lechuga, o libras de materia vegetal, que puede producirse al año por metro cuadrado, mientras se incrementa la calidad e intensidad de los aportes aplicados a la superficie del área de producción.

También nos muestra la tabla la producción desde el cultivo menos productivo, campo abierto con una cosecha por año, hasta el método más productivo: desde cultivo en invernadero sin calor, a invernadero con calefacción; luego invernadero hidropónico (lechuga cultivada sin tierra, pero con exactas cantidades de nutrientes, en una solución de agua) a controladas cantidades de luz.

COMPARACION DEL RENDIMIENTO DE LA PRODUCCION DE LECHUGA
(Producción total por metro cuadrado, por año)

Cantidad de Método de producción	Peso fresco de las cabezas de lechuga	Peso fresco de las cabezas (kg)
Tierra, campo abierto	40	8
Tierra, en invernadero, sin calefacción	80	12
Tierra, en invernadero, con calefacción	120	18
Hidropónico, en invernadero	150	22
Espaciado Unidimensional	360	54
Espaciado Bidimensional	500	74
Máximo espacio y luz artificial (2.500 hrs)	900	135
Máximo espacio y luz artificial (5.000 hrs)	1200	180
Experimentos Fitotron, condiciones estériles	1260	300

Fuente: Adaptado del Journal of the International Society of Soilless Cultivation, 1988

Desde el menos intensivo (arriba) hasta el más intensivo método de producir lechuga (abajo), hay un incremento espectacular del rendimiento, medido en la cantidad de cabeza de lechuga producidas y el total del peso de la biomasa. Por año, por metro cuadrado, la productividad puede aumentarse aumentando la intensidad del aporte, tales como el agua y la luz. Estas cifras son de un experimento realizado en Dinamarca en 1988.

TABLA 1

A lo largo del trayecto, las plantas son también cultivadas en una estructura inclinada en forma de “A”, para obtener más cabezas de lechuga y masa comestible por metro cuadrado. Aunque no lo crea, hay organizaciones ecologistas que se oponen a esta masificación de la producción porque “*se conduelen*” **del modo cruel en que se hacen crecer a las lechugas**, que ellos consideran seres vivos! Hay que tener cuidado... **los locos andan sueltos.**

Por Qué Más Caro es Más Barato

Como se puede comprobar, la producción (o “*output*” como le llaman los técnicos) varía de 40 cabezas por año, **hasta 1280 cabezas por año** con el máximo uso de las tecnologías de avanzada.(2) Este ejemplo de Dinamarca – a 55° de latitud Norte, en un clima relativamente fresco. El estudio de las lechugas dinamarquesas demuestra que si un cierto porcentaje de cultivos de frutas y verduras en todas las naciones cambiaran de cultivo a campo abierto a controlados métodos de producción intensiva, tomando en cuenta diferencias en las condiciones locales, habría un fantástico aumento en la producción mundial de frutas y verduras –y una consecuente mejora en la dieta.

¿El costo? De hecho, “*más caro resulta más barato*”. Los costos de capitalización de los sistemas de ambiente controlado son inicialmente más elevados, y los costos operativos también lo son, comparados con los costos de los sistemas menos intensivos, **pero el aumento de la producción cubre con creces estos costos adicionales.**

Poniéndolo en otras palabras: la cantidad de biomasa útil posible por unidad de aporte de agua y energía es mucho mayor que la producción promedio alcanzada por medio de condiciones más variables, abiertas y esténivas. En general, ya en 1970, el costo promedio de construcción, agua y ener-

gía en esos momentos permitían cultivos “sin tierra” de ciertas variedades que resultaban 30% más baratos que el cultivo “con tierra”. Los experimentos realizados entonces en el Colorado A&M College de Fort Collins, mostraron que los gastos eran **28% menores** con hidropónicos que los cultivos de campo abierto, con tierra común.

La lechuga y otros vegetales no fueron los únicos que resultaron viables económicamente para la producción de ambiente controlado ya en 1970. Aún los forrajes pueden ser cultivados comercialmente de este modo. En Sudáfrica, una unidad de forraje hidropónico llamado la “*máquina Gordon*” estaba produciendo con ganancias raciones frescas de forraje para suplementar la alimentación de ovejas criadas con el sistema de “boxes” o batería.

Se comprobó que se podían criar 250 ovejas en un área de 520 metros cuadrados, en contraste del método convencional de pradera abierta de Sudáfrica que sólo permite **una** oveja cada **2,5 hectáreas**. Un incremento de la producción de **12.000 veces más** por metro cuadrado! También tenemos ecologistas que protestan por esta inhumana manera de criar ovejas...

A pesar de estos éxitos, el área dedicada a la “*agricultura controlada*” no se ha expandido desde la década de los ’70, y en los Estados Unidos ha mermado. Una de las mayores razones para esto es que el advenimiento de la depresión económica global, donde la energía, el agua y otras infraestructuras esenciales no se mantuvieron, condujo a un alza de los costos de estos aportes para la agricultura. Al mismo tiempo, los precios que recibieron los agricultores por sus productos declinaron debido a una sistemática baja de precios inducida por el cartel de compañías cerealeras y de alimentos como Cargill, Archer Daniels Midland, Continental, Louis Dreyfus, Pillsbury, ConAgra y otras.

La combinación de estos factores dieron por resultado la situación actual donde la tecnología agrícola de avanzada es etiquetada como *'demasiado cara'* por los oponentes del desarrollo de las infraestructuras, aunque esto no sea verdad si lo ponemos en términos de unidad de producción de biomasa comible lograda por el aporte de volumen de agua, o volumen de energía y demás aportes.

Por ejemplo, se necesita mucha menos agua para un cultivo hidropónico que para uno de campo abierto. Como ser, para 1 kilogramo de pepinos se necesitan **10 litros de agua** en el sistema hidropónico, mientras que hacen falta **205 litros para un sembrado normal**. 1 kilo de lechuga precisa de **30 litros** de agua en un invernadero hidropónico, comparados con **96 litros para una huerta convencional**. El "tomate hidropónico" necesita de **13 litros**, el tomate convencional **requiere 123 litros**.

La Política de los Carteles

A causa de los crecientes costos del agua y de la energía –y no por baja productividad– el área total de cultivos *'sin tierra'* en Europa para 1990 se calculaba que era de sólo 3.050 hectáreas. Para 1982, el área estimada en los Estados Unidos se estimó en poco menos de 21 hectáreas, y ha crecido muy poco desde entonces. El mismo *Journal of Soilless Agriculture* (Diario de la Agricultura Sin Tierra) cesó sus publicaciones a fines de los '80. Para 1992, cuando la Oficina de Evaluación de Tecnología del Congreso de los EEUU publicó su pesado estudio de 452 páginas *"Una Nueva Era Tecnológica para la Agricultura Norteamericana"*, no incluyó ni una sola mención a los cultivos *'sin tierra'* o ninguna otro sistema de *'agricultura de ambiente controlado'*. Un portavoz de la organización declaró *"Se demostró en los años '70 que el costo-beneficio de los hidropónicos no justificaban su aplicación."* **Y eso es una mentira malintencionada.**

En lugar de ello, las nuevas tecnologías citadas por *la Office of Technology Assessment* (OTA) se concentran en la ingeniería genética para desarrollar nuevas plantas y variedad de animales que el cartel de compañías puedan patentar. La declarada intención de los carteles es producir alimentos con mano de obra barata y bajos costos de infraestructura, transportando los productos a largas distancias bajo el llamado *"tratado de libre comercio"*, como el implementado NAFTA. La *'globalización'* actual les ha caído a los carteles como anillo al dedo. El problema, para nosotros, es que la globalización no les *"cayó"* . . . es una de las cosas que las corporaciones han conseguido imponer mediante el manejo de muchos factores, uno de los cuales es el ecologismo.

Finalmente, como moraleja, el asunto del Desarrollo Sostenible, implementado *"a la ecologista"* –reducir la tecnología, abandonar la maquinaria, reducir el aporte de energía a la agricultura, disminuir el consumo de combustibles fósiles, disminuir la industria, la producción y, por consiguiente el comercio– sólo llevará a masivos desempleos, como jamás se habían registrado en la historia, y ello a situaciones de verdaderas crisis, depresiones, recesiones continuadas y, finalmente, a terribles situaciones de convulsión social que sólo podrán ser controladas mediante el uso a mansalva de las fuerzas armadas, y la desaparición física de cientos o miles de millones de personas de la faz de este planeta. **El sueño de Gaia y Malthus hecho realidad . . .**

El asunto del Desarrollo sustentable visto con la perspectiva de la Ciencia –agricultura intensiva de ambientes controlados, especies genéticamente mejoradas, provisión de energía eléctrica barata mediante reactores de fisión, revisión y anulación de las criminales leyes ecologistas logradas mediante fraudes científicos inicuos– es algo totalmente diferente y sumamente positivo. Mediante la

aplicación de este tipo de Desarrollo los productores del mundo serán capaces de alimentar y dar condiciones de vida dignas a más de 50 mil millones de personas en el siglo 21. **Es posible.** Sólo es necesario ponerse a trabajar seriamente.

LOS DERECHOS ANIMALES

Bienestar de los animales y *Derechos* de los animales. Son dos cosas totalmente diferentes. **Bienestar** de los animales significa asegurar que los animales usados para alimentación, experimentos, vestido y entretenimiento sean tratados de una manera **humana** –considerando a la palabra “humana” en su significado de “**especie más evolucionada del planeta**”, con todas las connotaciones espirituales a las que estamos tradicionalmente acostumbrados: **amor, bondad, tolerancia, solidaridad**, etc. -una manera que no cause dolor y sufrimiento innecesario, especialmente cuando los animales deben ser matados.

La meta de los seguidores del *Movimiento por los Derechos Animales*, sin embargo no se refiere al tratamiento “humano” de los animales sino a “**ningún uso de los animales**”. Esto es ir demasiado lejos. Como puede demostrarse, todos los usos que hace el hombre de los animales –desde la cría de animales para consumo alimenticio, pasando por la caza y la pesca deportiva, los animales de circos y zoológicos, hasta el uso de animales para la investigación científica– son consistentes con las leyes de la naturaleza.

Esta ley natural ha puesto al hombre en la parte superior de la escala evolutiva – la supervivencia del más apto, recuerda? – dándole el dominio sobre las demás especies del planeta, ya sean animales o vegetales. Aunque esto no les guste a muchos espíritus sensibles (y a otros no tan sensibles pero que usan una falsa y afectada sensibilidad para lograr fines innobles e **inhumanos**), es un hecho que forma parte de todas las idiosincrasias, naturalezas y culturas de

la especie humana en este planeta. Es un hecho científico, comprobado e irrefutable, y está aquí para quedarse.

La noción de que los animales tienen derechos es ridícula. Los animales no tienen principios morales, ni pueden razonar como los seres humanos. No pueden controlar sus acciones basados en las consecuencias morales de las mismas. Los animales no saben si lo que hacen está bien o mal, y los perros y gatos que hacen sus necesidades en cajitas o lugares determinados, no lo hacen porque “esté mal hacer pis en el living” sino porque fueron entrenados para ello. El entrenamiento incluye siempre un acondicionamiento previo (Pavlov...) que incluyen al premio y más frecuentemente al castigo.

El comportamiento animal está condicionado por los **reflejos** y no por una **moral** nacida de un **raciocinio** que no tienen, aunque algunos comparan la inteligencia de un chimpancé adulto con la de un niño de 4 años. Ahora, ¿cómo se compara la inteligencia de un chimpancé de 4 años? ¿Con la de un ser humano de un año?

Los “derechos” están basados en la habilidad para pensar y *razonar qué es lo socialmente aceptado* o considerado como correcto o equivocado. Eso no pasa con los animales. Una pareja de gatos puede “amar” con locura a su anciana dueña, pero si la anciana muere sola y los gatos han quedado encerrados en la vivienda, no dudarán un instante en comerse los restos de su dueña. Lo hemos leído en los diarios.

Es ingenuo creer que los animales concientes merecen los mismos derechos que los humanos, como tampoco creo yo que los seres humanos tengan el derecho a comportarse como animales en su tratamiento a los animales o a otros seres humanos. La historia nos ha mostrado que este tipo de accionar ha sido muy frecuente, y que hasta el día de hoy se sigue repitiendo en abundancia.

Por ello fue necesario ir creando reglas de comportamiento y se establecieron códigos como la Declaración de los Derechos Humanos, y también se crearon innumerables *Sociedad Protectoras de Animales* que han realizado una tarea encomiable. Pero de ahí a que si yo mato a un animal para evitar ser comido, o corneado o mordido, se me imponga una elevada multa o una severa condena de prisión, hay una distancia que la Humanidad no está dispuesta **–ni tiene por qué–** recorrer.

No hay defensa propia

En nombre de los **Derechos Animales** mucha gente está siendo tiranizada desde hace mucho tiempo. Conocida es la situación de los pobladores de los estados Norteamericanos donde la industria de la madera es su principal ingreso económico y su casi único medio de vida. La “protección” del *Búho Manchado de Oregon* es uno de los miles de ejemplos en donde poblaciones enteras pierden su medio de subsistencia y deben mudarse a otra parte.

Pero, de acuerdo a las nuevas leyes que el ecologismo está consiguiendo implementar de manera paulatina e insidiosa, los seres humanos deberán abandonar sus hogares y alejarse de las regiones donde existan animales salvajes. Parece un chiste, pero es más serio que un embargo.

En el estado de Montana, en los EEUU, un juez dictó sentencia afirmando que un rancharo no podía alegar “*defensa propia*” cuando mató a un oso grizzly, una especie protegida por el *Acta de Especies en Peligro*. En su fallo, el juez sostiene que el alegato de defensa propia al matar a un animal trae a *colación las mismas normas usadas en la ley criminal por la muerte de un ser humano*. Este caso se refiere a John Shuler, de Dupuyer, en Montana.

Durante una noche con ventisca de 1989, Shuler entró a su granero donde

guardaba ovejas y se encontró con tres osos grizzly haciendo de las suyas entre las ovejas. Después de hacer varios disparos al aire para ahuyentar a los osos, Shuler se dio vuelta y vio a un enorme oso que se abalanzaba hacia él. Hizo fuego y el oso cayó al piso. Al otro día, cuando regresó al granero, encontró que el oso estaba bien vivo y que nuevamente se abalanzó con intenciones no declaradas, pero que podemos presumir que no eran muy amigables. Shuler volvió a levantar su rifle, disparó y esta vez lo mató. Definitivamente. El gobierno lo llevó a juicio.

Después de dos días de audiencias y alegatos, el juez falló diciendo que una persona que alega una excepción de “defensa propia” contra el *Acta de Especies en Peligro* debe pasar por los procedimientos usados en la justicia criminal cuando se alega defensa propia en la muerte de un ser humano. El juez afirmó que la norma criminal de la ley que deniega el alegato de defensa propia a una *persona “que es culpable, en cierta medida, de contribuir para la ocasión donde sea necesario el uso de fuerza mortal”* o “*que provoque un encuentro que, como resultado del mismo sea necesario el uso de la fuerza mortal para defenderse*”, debe ser aplicada al caso de Shuler.

Como resulta evidente, la aplicación de una ley criminal para humanos a las bestias feroces resulta **un precedente único en el mundo**. El juez adujo que, cuando Shuler dejó su casa y entró al granero para proteger a sus ovejas, “*se colocó con toda intención en una zona de peligro inminente del ataque del oso*”. En consecuencia, Shuler no puede alegar “defensa propia” al matar al oso y debe pagar una multa de \$ 4.000. Las implicancias legales de la decisión del juez no es el único aspecto ultrajante del caso. También lo son las consecuencias prácticas. De acuerdo a la decisión del juez, cada vez que alguien crea que un oso grizzly esté presente en el área –ya sea en campo abierto, su jardín o su grane-

ro – esa persona tiene dos opciones: *De-sistir de ir adonde pueda estar el oso, o hacerlo pero sin llevar un arma mortal.*

Este fallo impone graves consecuencias para aquellos que, sin saber que hay un oso en las cercanías, sea atacado por uno. Aunque tenga un rifle en sus manos, debe huir a toda prisa (y los osos son más rápidos que el hombre) **o dejarse comer.** Si le causa algún daño a la bestia, el hombre se convierte automáticamente en otra, y será severamente juzgado y condenado por los jueces.

Aquí se trata del espeluznante caso donde **la acusación** (matar un oso feroz) **es la condena.** No se admite ningún tipo de defensa. Ante los animales, el hombre pierde su derecho a la legítima defensa, ya sea en campo abierto o en los tribunales. **Se juzga al Hombre, pero no al Animal.** *Espantoso.*

Todo nace del concepto ecologista que expresa, más o menos, que los animales tienen su hábitat natural y que el hombre no debe ingresar a ese hábitat. Cuando es el animal el que entra en el jardín o el granero del hombre, sigue siendo su hábitat y el hombre es un intruso que debe mudarse lo más pronto posible de la región. Como los animales no razonan ni conocen el concepto de “propiedad privada”, cercas, vallas, casas o poblados, **el hábitat de los animales es el mundo entero.** Entonces, ¿adonde nos tenemos que mudar los seres humanos? O será que los seres humanos no son **una especie que también tiene su hábitat,** y que tienen el **mismo derecho que los animales** a poblarlo y usarlo para su supervivencia.

Ante las bestias, **el Hombre carece de Derechos.** Con ese criterio, los osos y demás animales que se comen a la gente tendrían que ser juzgados en los tribunales, ya que, si tienen los mismos derechos **también deben tener las mismas obligaciones,** y una obligación fundamental en las sociedades es la de no matar a su semejante. Un hombre

que mata a otro, es juzgado. Un animal que mata a otro no lo es... y debería serlo, **de acuerdo al estúpido criterio ecologista.**

Pero dejemos que los animales se las arreglen entre ellos, y que los humanos dilucidemos nuestras diferencias entre nosotros. Me parece más razonable. Sin embargo, como los animales no razonan, (como los ecologistas) el asunto no parece que vaya a tener una solución apropiada.

Los Animales en la Naturaleza

No existe ningún organismo, incluido el hombre, que pueda vivir sin afectar al ambiente circundante, y todos los organismos compiten entre sí por la energía y los recursos para sobrevivir. Los seres humanos son una parte dominante del equilibrio de la Naturaleza, de allí la urgencia de un manejo responsable de la Naturaleza en los ambientes modificados por la humanidad.

En la Naturaleza, todas las especies se sostienen a sí mismas al ser programadas para hacer lo mejor que pueden para reproducirse y para comerse unas a otras. Para que el sistema de la Naturaleza funcione correctamente, cada especie produce un exceso de crías para servir de alimento a las otras. El hombre, como especie dominante sobre las demás, se las come a todas (aunque hay algunas que se lo comen a él).

Este dominio sobre las demás especies se ha producido porque el hombre es creativo y ha desarrollado la agricultura, la salud pública y la tecnología para sobrevivir, dominar a las otras especies, aumentar nuestro periodo de vida y densidad de población.

En el ambiente natural, los animales se enfrentan de manera constante con una competencia feroz que amenaza sus vidas, donde vemos a la territorialidad, los depredadores, enfermedades crueles, parasitismo, condiciones climáticas extremas, y hambrunas. La vida en la na-

turalidad no está libre de sufrimientos, y el período de vida es mucho más corto para los animales salvajes que para los domésticos, incluidos los que usamos para alimentación e investigación.

Los Animales de Experimentación

La mayoría de nosotros estamos vivos hoy porque nosotros, o nuestros padres, o nuestros antepasados no se murieron de enfermedades o accidentes que se evitan hoy gracias al conocimiento adquirido a través de los experimentos con animales. Sin embargo, los extremistas de los derechos animales sostienen que es moralmente errado obtener información útil haciendo experimentos con animales, sin importar *cuán humanamente* sean tratados.

Y aquí volvemos otra vez a la incoherencia ecologista: ¿por qué siguen hablando de *trato humanitario* a los animales si, según ellos, los **humanos son peores que las bestias**. La sociedad siempre se refirió a *trato humanitario* implicando que ello significa *trato bondadoso* o *trato que no provoca dolor o sufrimiento*, porque esa es la manera normal en que se comporta el ser humano. Para otro tipo de trato ha usado desde siempre el término *trato bestial*, o *se comporta como un animal*. Con lo cual parecería que hay un consenso en que los animales tienen un comportamiento que no está a la altura de lo que nosotros consideramos correcto para una convivencia pacífica en sociedad.

El uso actual de los animales para investigación científica está sumamente regulado. Los abusadores son raros, y los beneficios que se derivan de la investigación es enorme, por supuesto. Los animales de los laboratorios de investigación no son torturados de manera rutinaria, ni mutilados ni desfigurados como sostienen los ecologistas. Son muy raras las ocasiones donde no se pueden usar anestésicos, y entonces los comités de bienestar animal hacen un control más estricto.

Los avances de la medicina derivados de la investigación con animales han contribuido de manera substancial a la calidad y extensión de la vida de los seres humanos, los animales de granja, de zoológicos y salvajes, de mascotas y también de las especies en *“peligro de extinción”*. Al revés de lo que sostienen los ecologistas, la investigación científica con animales sigue siendo la única manera de obtener la vital información necesaria para el bienestar de la sociedad.

Para el ecologismo, el beneficio de la sociedad humana se hace a expensas del sufrimiento y muerte de los animales. Sin embargo, no les importa en absoluto que los animales sirvan de beneficio para las otras especies que se los comen, porque es algo *“natural”*. Y la presencia del hombre sobre el planeta, **¿No es también algo natural?** ¿No forma parte el hombre de la naturaleza? ¿No es parte de la naturaleza del hombre el usar a los animales en su propio beneficio, de la misma manera que los animales se usan entre sí?

El sufrimiento de una gacela que es devorada por un león, ¿No es mucho mayor que el golpe en la nuca que recibe la vaca en los frigoríficos? ¿Por qué los animales *son todos “buenos”* y los hombres **son todos “malos”**? Ese es un concepto que Disney y sus leones parlantes han puesto de moda porque los réditos de taquilla son altos.

Objetar la investigación con animales y exigir una mejor calidad y mayor extensión de vida son dos cosas totalmente contradictorias. Aquellos que se oponen al uso de animales en la investigación deberían considerar: si llegasen a necesitar una cirugía de emergencia, o el uso de un medicamento cualquiera, ¿Estarían dispuestos a ser los primeros pacientes para un cirujano que jamás pudo practicar antes sobre un animal, o probar los efectos secundarios de la droga que le podría salvar la vida?

De acuerdo a la experiencia mundial, el criterio ecologista (que no lo dicen pú-

blicamente pero lo piensan) sería que los cirujanos probasen sus bisturíes y sus medicinas *sobre “esas personas pequeñas de piel marrón”*, que lógicamente viven en África, América del Sur, Asia, Oceanía y otros países del infradesarrollo. Eso no es humano; **es bestial**.

Los Animales y el Deporte

Cazar, pescar y entrapar –dentro de los límites legales– son actividades tan conservacionistas como de entretenimiento y de ingresos económicos. Muchas especies de caza fueron casi extinguidas por la caza comercial y los primitivos pioneros. El crédito por su recuperación y el salvataje de sus hábitat deben darse a los deportistas y a sus organizaciones. El apoyo financiero que proviene de las licencias de caza y pesca, del impuesto sobre sus equipos y enseres ayudan a preservar los hábitat naturales, promoviendo la natural diversidad biológica.

Estos fondos se usan, además, para los sueldos de los guardaparques que garantizan el buen trato a los animales. La naturaleza no tiene aspirinas, tranquilizadores, eutanasia, o muerte “humanitaria”. Comparada a una muerte natural, ser muerto por una bala o una flecha se puede considerar como una muerte muy “humana”. Si se trata de humanitarismo, es mucho más humano utilizar cazadores controlados, pescadores y tramperos para regular el exceso de población animal de una región, que dejarlos librados a la brutal muerte por hambre, enfermedades o depredadores de dientes filosos.

En los bosques de Alemania, los ciervos son contados de manera regular y, todos los años, se ha determinado la cantidad de ciervos que deberán morir para que el resto pueda sobrevivir. De ello se encargan los cazadores, miembros de los muy importantes clubes de caza. Cada miembro del club recibe una cuota **que está obligado a cumplir**. Ni un ciervo más, ni un ciervo menos.

Si por acaso no puede cumplir con su cuota (ausencia, viajes, enfermedad, etc) le debe encargar a otro miembro que cumpla con ella, porque sino **deberá pagar a los guardaparques** para que lo hagan.

Los ciervos en Europa no son una especie en extinción, a pesar de que la densidad de población humana por kilómetro cuadrado **es la más elevada del mundo**. ¿No era que la superpoblación está extinguiendo a los animales? ¿Por qué no se ponen de acuerdo los ecologistas y buscan otra razón? Seguramente la encontrarán.

CONSENSO CIENTÍFICO – DÓNDE?

Michael Crichton es el escritor responsable de varios éxitos de taquilla en el cine. Escribió varios libros cuyos títulos se recuerdan como famosas películas: *The Andromeda Strain*, *El Gran Robo del Tren*, *Congo*, *Parque Jurásico*, *El Sol Naciente*, y la reciente continuación de *Parque Jurásico*, *El Mundo Perdido*.

Crichton es un científico que ha ganado plata escribiendo para el cine – pero sigue siendo un científico, con una mente científica, y sus puntos de vista sobre la ciencia y su futuro merecen ser tenidos en cuenta. Porque según Crichton el peligro que corre la ciencia – y la población mundial – es que puede ser reemplazada por una religión llamada **ecologismo**.

Crichton pronunció dos conferencias entre septiembre de 2003 y enero de 2004 sobre el tema, y trataré de resumir lo que considero un mensaje valioso que tiene que ser analizado con tranquilidad. De todas maneras, el texto completo de sus dos conferencias está en Internet en el sitio de **FAEC**, en la dirección: <http://mitosyfraudes.8k.com/Calen2/CrichtonWarming.html> (Los Extraterrestres Causan el Calentamiento Global) y “El Edén que Nunca Existió” en: <http://mitosyfraudes.8k.com/Polit/Eden.html>

Dice Crichton que ciertas estructuras sociales siempre reaparecen. No pueden ser eliminadas de nuestra sociedad, como la religión. Hoy se dice que vivimos en una sociedad secular en donde mucha gente – la mejor gente, la gente más iluminada – no cree en ninguna religión. Pero Crichton cree que no se puede eliminar a la religión de la psiquis de la humanidad. Si de alguna manera es suprimida, simplemente *emerge nuevamente bajo otra forma*.

Uno puede no creer en Dios, pero uno tiene siempre que **creer en algo que le dé sentido a la vida**, y forma a su visión del mundo. También la tesis de Víctor Frankl, que ya vimos en el capítulo de la **Neurosis Nuclear**. Esa creencia es religiosa.

Ecologismo, Ideología y Religión

Actualmente, una de las **religiones más poderosas** en el mundo occidental es **el ecologismo**. Parece ser la religión elegida por **los ateos urbanos**. Sólo hay que mirar a las creencias. Si uno observa con cuidado, se ve que el ecologismo es, de hecho, el trazado de un nuevo mapa para el Siglo 21 de las tradicionales creencias y mitos Judeo-Cristianos.

Existe un **Edén inicial**, un Paraíso, un estado de gracia y unidad con la naturaleza; hay **una caída de la gracia a un estado de contaminación** como resultado de **comer del árbol del conocimiento** (la ciencia) y, como resultado de nuestras acciones, hay **un Día del Juicio** llegando para todos nosotros. Somos todos pecadores de la energía, condenados a morir, a menos que busquemos la salvación – que ahora parece llamarse **“desarrollo sustentable”**.

La sustentabilidad es **la salvación en la Iglesia del Ecologismo**. Tal como la **comida orgánica es su comunión**, esa agua sin pesticidas que la gente correcta, con las creencias correctas bebe, **es el vino del cáliz**.

El Edén, la caída del hombre, la pérdida de la gracia, el inminente Apocalipsis – son estas estructuras profundamente míticas. **Son creencias profundamente conservadoras**. Puede ser que estén impresas como circuitos eléctricos en nuestros cerebros, quién sabe? Estos no son hechos que se pueden discutir. **Son asuntos de Fe. Dogmas**.

Y así sucede, tristemente, con el ecologismo. De manera creciente, parece que **los hechos comprobados no son necesarios**, porque los argumentos ecologistas son acerca de creencias. De allí nace el nefasto **Principio de la Precaución**. No es necesario presentar las pruebas concluyentes para culpar a nadie: la mera sospecha es suficiente para condenar a cualquier inocente.

Aunque esta idea resulte repugnante para el concepto básico de la Justicia entre los Humanos, es la *Piedra Fundamental del Ecologismo*, filosofía en donde los humanos ocupan el **último lugar** en la escala de valores de esta gente – muy por detrás de los sapos, las ballenas, los elefantes o los mosquitos.

Se trata de si uno va a ser un pecador, **o si será salvado**. Si uno será parte de la gente en el bando de la salvación, o en el bando de los condenados. Si uno será parte de nosotros, o de ellos.

¿Está exagerando Crichton para marcar un punto? Me temo que no. Porque ahora sabemos mucho más acerca del mundo de lo que sabíamos hace 40 años. Y lo que sabemos ahora no apoya tanto a ciertos mitos del ecologismo, y sin embargo, **esos mitos no mueren**.

Predicciones y Profecías

Pero regresemos a la religión. Si el Edén es una fantasía que nunca existió, y la humanidad no era ni noble, ni bondadosa, ni amorosa, si nunca caímos de la gracia, entonces, qué hay del resto de la doctrina y preceptos religiosos? ¿Qué hay de la salvación, la **sustentabilidad**,

y el Día del Juicio? ¿Qué hay del próximo Apocalipsis ambiental por los combustibles fósiles y el calentamiento global, **si no nos ponemos de rodillas y conservamos energía cada día?**

Sostiene Crichton que hay otros que predicen que en el 2100 tendremos menos población que la que hay en la actualidad. Sin pausa, escuchamos ahora acerca de la crisis de la economía mundial que viene ahora a causa de **una reducción de la población.**

Escuchamos hablar de la inminente crisis de **una población que envejece.** Nadie dirá que los profundos miedos expresados durante la mayor parte de la vida de Crichton resultaron no ser ciertos. A medida de que nos hemos ido adentrando en el futuro, **estas visiones Apocalípticas se desvanecieron,** como un espejismo en el desierto. Nunca estuvieron allí – y sin embargo, aparecen ahora para el futuro. **Como los espejismos.**

Está bien, dice Crichton, los predicadores cometieron un error. Erraron con una predicción; son humanos, después de todo. ¿Y que hay con ello? Desgraciadamente, **no es sólo una predicción.** Es una jauría de ellas.

Nos estamos quedando sin petróleo. Estamos agotando todos nuestros recursos naturales. Paul Ehrlich: 60 millones de norteamericanos morirán de hambre en los años 80. **40.000 especies se extinguen cada año.** La **mitad para el año 2000.** Y más, y más cosas que no pasaron – ni podrían pasar.

Con tantos fracasos pasados, usted creería que las predicciones ecologistas se harían más cautelosas. Pero **no si se trata de una religión.** Recuerde, el loco de la acera que carga un cartel prediciendo el fin del mundo no se retira cuando el mundo no se acaba el día esperado por él. Simplemente **cambia el cartel,** le pone **una nueva fecha** para el Día del Juicio, y regresa a caminar por las calles. Una de las características que

definen a las religiones es que sus creencias no tienen problemas con los hechos – porque ellas **no tienen nada que ver con hechos.**

Se pueden dar, de acuerdo a Crichton, las bases fácticas de todo esto, y citar a miles de artículos científicos, no de las revistas idiotas, sino de las revistas científicas más prestigiosas, como *Nature* y *Science*. Pero esas referencias no tendrán ninguna influencia, porque las creencias de una religión **no se basan en hechos,** sino que son asuntos de Fe. **Dogmas inamovibles.** Está acertado Crichton cuando afirma (cito de manera textual):

“Muchos de nosotros hemos tenido alguna experiencia en la interacción con fundamentalistas religiosos, y comprendemos que uno de los problemas con los fundamentalistas es que no tienen una perspectiva de ellos mismos. Nunca reconocen que su manera de pensar es sólo una de las tantas otras maneras posibles de pensar, que pueden ser igualmente útiles o buenas. Por el contrario, ellos creen que su ruta es la única correcta, y que todos los demás están equivocados.”

“Ellos están en el negocio de la Salvación, y que ellos quieren ayudarle a que usted vea las cosas de la manera “correcta.” ... Quieren ayudarle a que usted sea salvado. Son totalmente rígidos y totalmente desinteresados en los puntos de vista opuestos. En nuestro complejo mundo moderno, el fundamentalismo es peligroso por su rigidez y su impermeabilidad a otras ideas.”

Religión, y además Política

Duras acusaciones hace Crichton al ecologismo cuando afirma:

“Primero, necesitamos de un movimiento ambiental, y dicho movimiento no es muy efectivo si es conducido como una religión. Sabemos por la historia, que las religiones tienden a matar gente, **y el ecologismo ya ha matado entre 10 a 30 millones de personas desde los**

años 70. No es un buen prontuario. El ambientalismo tiene que estar basado exclusivamente en **una ciencia objetiva y verificable**, necesita ser racional, y necesita ser flexible. Y necesita **ser apolítica**. Mezclar las preocupaciones ambientales con las frenéticas fantasías que tiene la gente sobre uno u otro partido político, es desconocer la fría verdad – que hay muy poca diferencia entre los partidos, excepto en la retórica demagógica.

Nos advierte que la segunda razón para abandonar a la religión ecologista es más apremiante. Las religiones creen saberlo todo, pero la infeliz verdad del ambiente es que estamos manejando sistemas increíblemente complejos, que evolucionan de manera constante, y por lo usual **no sabemos cuál es la mejor manera de actuar**. Aquellos que están seguros demuestran su tipo de personalidad, **o su sistema de creencias, no el estado de sus conocimientos**.

¿Cómo haremos para sacar al ambientalismo fuera del control de la religión, y de regreso a la disciplina científica? La respuesta de Crichton:

“Tenemos que implementar requerimientos mucho más estrictos para lo que constituye el conocimiento en el ámbito de la ecología. Estoy realmente cansado de los así llamados **“hechos” politizados** que simplemente **no son verdad**. No se trata de que estos “hechos” sean exageraciones de una verdad subyacente.

Tampoco se trata de que ciertas organizaciones estén hilando su caso para presentarlo de la manera más impactante. Nada de ello – lo que más y más grupos están haciendo, **es emitir mentiras, puras y simples. Falsedades que ellos mismos saben que lo son.**”

Porque al final, según Crichton, la ciencia nos ofrece la única salida fuera de la política. Y si permitimos que la ciencia se politice, entonces estamos perdidos. Ingresaremos a la versión de Internet de la *Edad de las Tinieblas*, una era de cambiantes miedos y prejuicios,

transmitidos a un público que lo ignora todo. Ese no es un buen futuro para la raza humana. **Ese es nuestro pasado.** De modo que es tiempo de abandonar esta religión del ecologismo, y regresar **a la ciencia del ambientalismo**, y basar firmemente nuestras decisiones sobre políticas públicas en dicha ciencia.

Algunas citas textuales de sus conferencias:

El mundo podría no ser un lugar muy bueno, pero la ciencia lo haría mejor. Y lo hizo. En mi tiempo de vida, la ciencia ha cumplido largamente con su promesa. La ciencia ha sido la gran aventura intelectual de nuestra era, y una gran esperanza para nuestro problemático e inquieto mundo.

Pero yo no esperaba que la ciencia simplemente extendiese nuestra expectativa de vida, alimentase a los hambrientos, curase las enfermedades, y encogiese al mundo con jets y teléfonos celulares. También esperaba que la ciencia hiciera desaparecer la maldad del pensamiento humano - prejuicios y superstición, creencias irracionales y falsos temores.

Hablando sobre las variables que abundan en fórmulas matemáticas usadas en investigaciones sobre el clima, o sobre la existencia de seres inteligentes en otras galaxias, o sobre el famoso *Invierno Nuclear* de Carl Sagan, dice Crichton:

“El problema, por supuesto, es que **ninguno de los términos de la ecuación puede ser conocido**, y la mayoría **ni siquiera pueden ser estimados**. La única manera de hacer funcionar a la ecuación es **llenarla con suposiciones**. Y las suposiciones - sólo para dejarlo en claro - son meramente **expresiones de prejuicios.**”

“Tampoco puede haber “suposiciones informadas”. Si usted necesita declarar cuántos planetas con vida eligen comunicarse, simplemente no hay manera de hacer una suposición informada. **Es simple prejuicio.** Yo mantengo la visión dura

de que **la ciencia involucra la creación de hipótesis demostrables.**"

"La Fe es definida como **la firme creencia en algo para lo cual no hay pruebas.** La creencia de que el Corán es la palabra de Dios **es un asunto de Fe.** La creencia de que Dios hizo al universo en seis días laborables es materia de Fe. La creencia de que hay otras formas de vida en el universo es materia de Fe."

El hecho de que las ecuaciones de Drake, en su búsqueda de extraterrestres, las de Sagan en su invierno nuclear, y las de Paul Ehrlich en sus "estudios" de población y hambrunas del futuro no fueron recibida con gritos de afrenta, significa que ahora hay una pequeña abertura en la puerta, un aflojamiento en la definición de lo que constituyen **los legítimos procedimientos científicos.** Y muy pronto, la basura perniciosa comenzó a colarse a través de la puerta entreabierta. **Esta no es la manera en que se hace la ciencia, esta es la manera en que los productos se venden.**

El Mito del Consenso

Crichton se muestra demoleedor en su opinión sobre el reclamado "consenso entre los científicos" del mundo y lo dice así:

Quiero hacer una pausa aquí, y hablar de esta noción del "consenso", y del surgimiento de lo que ha sido llamado "**ciencia de consenso**". Considero a la ciencia-consenso como un desarrollo **extremadamente pernicioso** que tendría que ser detenido de inmediato. Históricamente, el reclamo de consenso ha sido **el primer refugio de los granujas**; es una manera de evitar el debate aduciendo que el tema ya ha sido establecido. Cada vez que usted escuche que los científicos están de acuerdo en alguna cosa u otra, **ponga a resguardo su billetera porque está siendo asaltado.**

Dejemos algo bien claro: el trabajo en la ciencia no tiene nada que ver con el

consenso. **El consenso es asunto de políticos.** La ciencia, por el contrario, requiere de sólo un investigador que esté acertado, lo que significa que él o ella tienen resultados que son verificables por referencias al mundo real. **En ciencia, el consenso es irrelevante.**

Lo que es relevante son los resultados reproducibles. Los grandes científicos de la historia son grandes precisamente **porque rompieron con el consenso.**

No existe tal cosa como consenso en la ciencia. Si es ciencia, no es consenso. Punto.

Finalmente, le recordaría a ustedes que noten cuándo se invoca al consenso: el consenso es invocado **únicamente en situaciones donde la ciencia no es lo suficientemente sólida.**

Una vez que se abandona la estricta adherencia a lo que la ciencia nos dice, una vez que se comienza a arreglar la verdad en conferencias de prensa, entonces cualquier cosa es posible. En un contexto, quizás se consiga alguna movilización contra la guerra nuclear. Pero en otro contexto, se obtiene Lyssenkoísmo. En otro, se consigue la eugenesia Nazi. El peligro está siempre allí, si se subvierte la ciencia a los fines políticos.

¿Cuáles fueron, según Crichton, las lecciones del Invierno Nuclear? Él cree que la lección fue que, con un nombre atractivo, una fuerte posición política, y una agresiva campaña en los medios, **nadie se atreverá a criticar a la ciencia, y en breve, una hipótesis de debilidad terminal será establecida como un hecho irrefutable.** Después de eso, **cualquier crítica es desechada.** La guerra está terminada sin haber disparado un tiro.

Y así, en este elástico mundo de 'todo-vale', donde la ciencia - o la **no-ciencia** - es **la sirvienta de cuestionables políticas públicas**, nos recuerda el ahora familiar patrón con el que se establecen estas cosas. **Evidencias inciertas** son glosadas en un indecoroso apuro por **lograr políticas que se saltan por**

encima de las evidencias, y por obtener subsidios para apoyar las políticas entregando las conclusiones deseadas por el patrocinador.

Luego, el aislamiento de aquellos científicos que no van con el programa, y la caracterización de esos científicos como extraños o "escépticos" entre comillas - individuos sospechosos con motivos sospechosos, "grupíes", lacayos de la industria, reaccionarios, o simples chiflados antiecológicos. En breve, el debate se termina, aun cuando prominentes científicos están incómodos con la manera en que se están haciendo las cosas.

¿Cuándo se convirtió "escéptico" en una mala palabra en ciencia? ¿Cuándo requería escéptico el entrecomillado a su alrededor?

Nadie cree en una predicción del tiempo a 12 horas en el futuro. Pero ahora se nos pide que creamos en una predicción que **se interna 100 años en el futuro**. ¿Y que hagamos inversiones financieras basadas en esas predicciones? ¿Es que, según Crichton, **todo el mundo se ha vuelto loco**?

Mire: Si yo estuviese vendiendo acciones de una compañía y le afirmo que será rentable en el 2100, ¿Las compraría usted? ¿O pensaría que la idea es tan loca que **seguramente es una estafa**? ¿Es esto en lo se ha convertido la ciencia? Espero que no. Pero es en lo que se convertirá, a menos de que haya un esfuerzo concertado por los más im-

portantes científicos para separar agresivamente a la ciencia de la política. Termina Crichton su conferencia diciendo:

Philip Handler, ex presidente de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, dijo que "*Los científicos sirven de la mejor manera a los intereses públicos viviendo dentro de la ética de la ciencia, y no en la de los políticos. Si la comunidad científica no desenmascara a los charlatanes, el público no podrá discernir la diferencia - la ciencia y la nación sufrirán.*" Personalmente, no me preocupa la nación. Pero si me preocupa la ciencia.

Referencias:

- 1) Marcia Merry, 1993, Entrevista con el Dr. Merle H. Jensen, "If We Use Our Technology, We Can Feed Double the Population," en *Executive Intelligence Review* (Junio 18, 1993)
- 2) B. Vestergaard, 1988. "The Hydroponic Lettuce Factory," *Journal of the International Society of Soilless Cultivation*.
- 3) M. Crichton, 2003, "*El Edén que Nunca Existió*," conferencia en Commonwealth club, de San Francisco, USA, en septiembre de 2003. <http://mitosyfraudes.8k.com/Polit/Eden.html>
- 4) M. Crichton, 2003, "*Los Extraterrestres Causan el Calentamiento global*," conferencia en el Caltech Michelin lectura, enero 17, 2003, <http://mitosyfraudes.8k.com/Polit/Eden.html>

